

De los efectos de un psicoanálisis El asentimiento y el rehusamiento en el análisis

EDITORIAL

Las reuniones de Cuestiones Cruciales del Psicoanálisis continúan haciendo serie, desde hace varios años. Para el Ciclo 2012/2013, las Instituciones de la Comisión de Enlace de Buenos Aires de Convergencia vienen trabajando sobre la problemática “De los efectos de un psicoanálisis”. Cada institución psicoanalítica decide, a su vez, en cada reunión del Ciclo, en cuáles interrogantes sobre los *impasses* del sujeto, entre el deseo y el goce, y en cuáles cuestiones sobre la posición del analista, en la dirección de la cura, se pondrá el acento.

Es desde estas coordenadas que la Escuela Freudiana de la Argentina realizó una reunión, el sábado 27 de octubre de 2012, invitando a otros colegas psicoanalistas de instituciones que se reúnen en CEBA, para poner a debate, en relación con “De los efectos de un psicoanálisis”, la problemática: “El asentimiento y el rehusamiento en el análisis”. En el díptico donde se convoca a la reunión, leemos: “El analizante puede asentir a la Cosa Freudiana o rechazarla”. Y en esta dirección, Norberto Ferreyra sitúa una pregunta de relevancia para la clínica psicoanalítica: “¿Hay un asentimiento que corresponde al analista?”. Anabel Salafia, por su parte, retoma la cuestión al plantear: “Si *Versagung* quiere decir ‘palabra o promesa rota’, algo que no se cumple en el decir, y, en el análisis, la relación a la verdad está dada porque se trata de lenguaje, ¿de qué maneras interviene allí el rehusamiento?”.

En los trabajos que aparecen en este número 18 de *lalengua*, los lectores podrán sumarse, con sus interrogantes y puntos de vista, a la riqueza del recorrido que los psicoanalistas invitados al panel plasmaron en sus escritos. A modo de “presuntuoso hilo de Ariadna”, aventuramos un encadenamiento de párrafos de los trabajos, que pretende simular “una guía posible de lectura”.

Mónica Morales (Escuela Freudiana de Buenos Aires) plantea:

“Observamos que lo que está al principio es el objeto. Esta función del Ideal (I) que se soporta en el rasgo unario no es solo por el significante, sino también por medio de la mirada, es en el cruce de miradas donde el sujeto recibe el asentimiento. El trazo funda el objeto *a'*. Objeto *a* que hace apoyatura a la imagen visible del hombre. (...) El asentimiento del analista otorga un lugar vacío para que el sujeto cuente para descontarse. Sanciona que hubo un decir que dejará un dicho”.

Ilda Rodríguez (Mayéutica-Institución Psicoanalítica) afirma:

“(...) el reconocerse como dicente pone en acto al Ideal, con el que se busca esa mirada de asentimiento, el cual comporta una suerte de decantado,

Sigue en pág. 2

Asentimiento y rehusamiento en el análisis

MÓNICA MORALES / Escuela Freudiana de Buenos Aires

Lacan nos presenta el armado de la imagen lograda del yo –la imagen virtual– con la mediación de lo simbólico (A), el espejo del lenguaje.

Pero cuando sitúa el Ideal del Yo en el lugar del espejo plano, introduce la función del rasgo unario que descompleta el todo de la libido. No todo entra en la imagen. De ese modo aparece lo que no es especularizable, lo que hace a la *alteridad*, y es lo que hace que la imagen funcione en términos de reflexividad. La alteridad que introduce el rasgo es lo que saca al sujeto de la alienación imaginaria.

Cuando el niño vuelve la cabeza hacia aquel que lo sostiene, se produce el asentimiento, que es lo que le permite, a aquel que va a surgir como sujeto, saber que el yo es otro, es decir, es el otro que veo, y también que yo soy el otro y que soy él mismo (*lui-même*). El sujeto se encuentra con esa tercera persona que es *él mismo*.¹

Esto habilita la posibilidad del yo como *moi*, relativo a la imagen del cuerpo y a la enunciación, y del yo como *je*.

Observamos que lo que está al principio es el objeto. “Esta función del Ideal (I) que se soporta en el rasgo unario no es solo por el significante, sino también por medio de la mirada: es en el cruce de miradas donde el sujeto recibe el asentimiento. El trazo funda el objeto *a*”.² Objeto *a* que otorga apoyatura a la imagen visible del hombre.

El rasgo unario introduce la posibilidad de la dialéctica: descomposición y composición de lo imaginario. Funciona como el no-todo de la masa.

El juego del *Fort-Da* y el *Estadio del espejo* mantienen una solidaridad: es el significante el que funda, pero no lo hace sin una relación al objeto, “y este objeto es construido por el niño antes de ser un sujeto”.³

Lacan sitúa cómo el sujeto sale de la alienación imaginaria con esta operación que deja un lugar por fuera de la especularidad. Lugar del objeto *a*. Objeto en el que se apoya el significante y también la imagen.

El asentimiento del analista otorga un lugar vacío para que el sujeto cuente para descontarse. Sanciona que hubo un decir que dejará un dicho.

Son momentos en el análisis cuando el analista asiente ante un decir del analizante, y dice N. Ferreyra: “(...) al llevarlo al decir, cede el acontecimiento que él mismo puede ser como sujeto, se cede (...) es ahí que el analista da el asentimiento (...) el psicoanalista algo tendrá que ceder, el asentimiento es algo que el analista cede”.⁴ Yo agregaría: el asentimiento a la creencia en que se diga

queda olvidado en lo que se escucha detrás de lo que se dice...

Recuerdo a una paciente abogada que no quería decir “todo” lo que se le ocurría, no cedía..., “porque lo que uno dice puede ser usado en su contra”. Quizás no contaba con la posibilidad de que, aunque se diga, algo queda como reserva, como secreto susceptible de ser guardado. Funcionaba como en el discurso jurídico, donde se cree que la verdad puede decirse toda. Momento transferencial. Para el analista se trataba de no creerse el *semblant* y ceder “ser el juez”. Entonces, el analista cede para no quedar pegado al Ideal.

“El asentimiento a la Cosa freudiana es el asentimiento respecto de lo real, a esta falta de garantía de la verdad que es propia del lenguaje; es el asentimiento en relación con lo imposible de decir el deseo”.⁵

Decimos que asentimiento y *Versagung* son contrarios, ya que la *Versagung* es algo que concierne al decir: palabra o promesa rota. Romper la promesa en el análisis sería creer que hay otra verdad distinta de la verdad dentro del lenguaje,⁶ que remitiría a la verificación con el referente, un analista que toma el decir como factible de ser verificado.

Como Edipo, que pretende una operación sin resto, eliminar el resto.

Si el sujeto no tiene la posibilidad de descontarse de su decir, el análisis podría conducir hacia una forma de totalitarismo.

Recuerdo un relato de alguien que se refería a un análisis que había interrumpido. Venía hablando a su analista de sus problemas económicos, que lo llevarían a espaciar sus sesiones o a posponer su pago. El analista sugiere que entonces le pague con algún objeto de valor que había adquirido en otro momento, según recordaba de algún relato anterior. El analizante, indignado, le dice: “También le conté que había tenido una hija..., ¿no prefiere que le pague con ella?”.

1. N. Ferreyra: Clase del curso “Para entrar en el discurso del psicoanálisis”. EFA, 2012.

2. *Ibid.*

3. *Ibid.*

4. *Ibid.*

5. A. Salafia: *Esquizia y necesidad de discurso*. Kliné, Buenos Aires, 1990.

6. *Ibid.*

o de precipitado, de trazos unarios. Se trata de algo lenguajero, que no por ello supone un significante: hay decires sgnicos.

”A su vez, *Versagung* –fuertemente relacionada con la demanda– significa un habla trabada, dificultada, ilustrando un no-decir y la imposibilidad de lograr la comunicación: circunstancia sugerida por la presencia del término *sagen*, ‘decir, referir’”.

Héctor Rupolo (Triempo, Institución Psicoanalítica) subraya:

“De este modo, cuando Sócrates rehúsa aceptar, logra que el objeto *a*, objeto causa, continúe causando el deseo. (...) El rehusamiento en el caso de Sócrates con Alcibiades es bien claro, ya que la demanda está formulada explícitamente. Pero en la experiencia del analista, a veces no es tan fácil distinguir el lugar en el que puede rehusar a dar ese signo que el paciente está pidiendo, para que el camino que recorra la demanda no se detenga en el punto en el cual se constituye la identificación y, por ende, se acorte el circuito a recorrer, que es el del deseo”.

Anabel Salafia (Escuela Freudiana de la Argentina) sostiene:

“El sentimiento de exclusión es una pasión de gran fuerza, generada por una *Versagung*, propia del hecho de que el sujeto no se represente en el significante supuesto representarlo. El devenir de este rechazo está sujeto a los avatares del estadio del espejo y a la forma en que allí opere el signo de Asentimiento (...) Existe otro tipo de *Versagung*, que es la del analista, *Versagung* que Lacan llama “*especificada*”, lo que significa la ubicación del analista en el horizonte del fantasma, por cuanto es él quien vehicula la *Versagung*, “**somos el mensajero de la *Versagung*, este es el registro en el que operamos**”: se comprende; el silencio del analista equivale a su falta en ser, a su desvanecimiento, a su tachadura como parte del fantasma.

”El Asentimiento es el envés de la *Versagung*”.

Claudia Messer (CPF)
Guillermo Ferreiro (CPF)
p/Comisión Editorial

CORREO DE LECTORES

correodelalengua@gmail.com

La Comisión Editorial les recuerda que contamos con un espacio virtual: el **Correo de lengua**, abierto a las interrogaciones o comentarios de los lectores de *lengua*, con el fin de promover un Foro de interlocución y debate escrito entre autor y lector, donde la singularidad de la diversidad de lectores redoblará el anudamiento puesto en acto por la transmisión del escrito, propiciando y multiplicando, a partir de la producción, los lazos en la transferencia de trabajo. El Correo de *lengua* propone a los lectores retornar, a través de sus comunicaciones escritas, a esa pasión de Freud, el intercambio epistolar, a partir del cual inventó y difundió el psicoanálisis. Se trata, en definitiva, de una de las vías posibles para avanzar frente al “no querer saber nada de eso”. Parfraseando a Jacques Lacan, diremos: “**¡Lectores no muertos, va carta!**”... **¡Y esperamos la vuestra!**

Asentimiento y rehusamiento. Puntuaciones

ILDA RODRIGUEZ / Mayéutica-Institución Psicoanalítica

De entrada, cabe situar que la noción de asentimiento es un operador conceptual requerido por el capítulo de la creencia en el psicoanálisis e introducido por Lacan en sucesivas reformulaciones de *El estadio del espejo*... –hacia su elaboración del objeto *a*, escópico– como un *gesto ejemplar*. Desde lo lexical se trata de “decir, manifestar el acuerdo o no con lo dicho o propuesto por otro”. Así, valiéndonos de **puntuaciones** –desde ese apólogo que inaugura el gesto de retornamiento de la cabeza del *infans hacia el falóforo*, hasta la experiencia de la praxis cotidiana del analista–, haremos sitio a su articulación con la *Versagung* y a la puesta en juego del lugar del *Ideal* en referencia con aquel, en el preciso momento –visiblemente inopinado, inesperado– en que el analizante, recostado en el diván, se da vuelta y mira. Tal circunstancia, aparentemente anodina, puede ser tomada como un *acting*, por ejemplo.

En primer término, hay primacía de lo visual, ya que si llamamos *mirada* al objeto *a*, entonces es el *instante de ver*. Ahora bien, ¿qué busca, como testimonio de ese que hace las veces de gran Otro? Un signo de asentimiento, finalmente, un signo de amor que le demanda responder. Está claro que no es una convicción que a uno le sobreviene, sino que hay otro –que R. Harari llamó *paidóforo*– que hace la propuesta en el acto de llevarlo al *infans*. ¿De qué trata esta presencia del gran Otro? ¿Qué quiebra la especularidad?

Tercer momento que rompe esa introducción inicial presentada por Lacan: ya

no hay el Imaginario puro, ni tan solo el *einzigster Zug*, de ser mirado, automirado, de acuerdo con cómo me miran. Respecto del asentimiento, Lacan toma lo “uno e indivisible” del cardenal Newman. Por ende, se acerca más a una definición de la letra que, tanto como el signo, llamativamente, comparte la no discreción y no remisión a otro –no siendo el caso del significante. Al signo lo lanza a lo Real su condición de irreductible.

Importa subrayar, en la mentada noción participante de la constelación de *El estadio del espejo*..., aquello que no alcanza la condición del acto (este marca un antes y un después) y que, sin embargo, es fundacional. Aunado a que ha habido, de parte del *paidóforo*, un rehusamiento. ¿Es que se ha dicho “no” a algo?

Precisamente, se marca una hiancia asentada en lo Real y aunque pretenda obtener la reciprocidad amorosa, esta no sucede: hay rehusamiento de amor, no reciprocidad. El modo de “resolver” la situación –dadas las condiciones para la pérdida del objeto– es por la vía identificatoria, regresiva. He ahí planteado ese lugar aislado, neutralizado –de privilegio– del *Ideal*, donde lo “no dialectizable” es muy semejante a la incuestionabilidad, la fascinación, el júbilo que genera. No implica una circunstancia exterior, sino que el reconocerse como dicente pone en acto al *Ideal*, con el que se busca esa mirada de asentimiento, el cual comporta una suerte de decantado, o de precipitado, de trazos unarios. Se trata de algo lenguajero, que no por ello supone un significante: hay

decires sgnicos.

A su vez, *Versagung* –fuertemente relacionada con la demanda– significa un habla trabada, dificultada, ilustrando un no-decir y la imposibilidad de lograr la comunicación: circunstancia sugerida por la presencia del término *sagen*, ‘decir, referir’. La consideración insistente a ser subrayada es que connota una variedad de lo no-dicho. En todo caso, se está hablando de un signo de amor, que fue conferido o no, lenguajeramente.

De otra manera; sería directamente un *no*, ya que el *no decir* hace sus veces. El vocablo freudiano no abre juicio acerca de quién es el agente del fenómeno. Procura transmitir el sentido atinente a un corte, a un impedimento, sin inculpar por ello al otro. Se deduce enseguida que no habla de “frustración”: **rehusamiento** da cuenta de dicha constelación.

Resumiendo:

- El asentimiento porta la condición de lo *mútico* (mutismo). Iniciativa del otro, que no dice explícitamente “sí”.
- Paradójicamente, el momento del retornamiento de la mirada es un momento de rehusamiento por parte del Otro.
- Velocidad del gesto: fisgoneo furtivo. Acaece la *disthychia*: desencuentro, hiancia entre lo buscado y lo obtenido.
- El gran Otro, inductor de una *Versagung* y por *paidóforo*, inductor de la castración.

El rehusamiento del analista

HÉCTOR RUPOLO / Triempo, Institución Psicoanalítica

Después de Freud y antes de Lacan, se decía en los medios psicoanalíticos que la tela sobre la que giraba un análisis era la de la frustración. Y se entendía a la frustración como una manera de no facilitar las satisfacciones del analizante.

Como resultado de la lectura de Lacan y, sobre todo, por haber encontrado que Freud habla de frustración una sola vez a lo largo de toda su obra, se infiere que el uso de este término había sido un aporte de los psicoanalistas posteriores a Freud.

Ahora bien, Lacan encontró que la frustración remite a términos imaginarios, y sitúa este concepto claramente en relación con la castración y la privación.

Pero si hay algo que debemos tener en cuenta sobre el aporte de Lacan a la teoría psicoanalítica y sus consecuencias en la práctica misma, es que, al analizar un concepto como este, el de frustración, se vio necesitado de introducir un nuevo concepto, que no solo es una mejor traducción de la palabra alemana *Versagung*, sino que implica al núcleo mismo de la práctica analítica.

Así, Lacan traduce el término *Versagung* como “rehusamiento”. Y nos enseña que el análisis se da sobre un rehusamiento

que tiene que hacer el analista en momentos precisos del análisis.

Debemos remitirnos al lugar mismo en el cual Freud encuentra este rehusamiento: es en la relación entre Alcibiades y Sócrates, con lo cual logra especificar el concepto de transferencia.

Si recordamos este diálogo, que se halla en el *Banquete* de Platón, Alcibiades le declara su amor a Sócrates y, ante un público calificado –situado en la Atenas de esa época–, confiesa todos sus artilugios de seducción hacia Sócrates. Pues bien, es interrogando a lo que apunta esta seducción de Alcibiades como Lacan encuentra que Sócrates ha hecho un rehusamiento, para permitirle a Alcibiades encontrar su deseo y no cerrarlo.

Así, la palabra “rehusar” es utilizada en el sentido de no aceptar un servicio. Porque, justamente, lo que le ofrece Alcibiades a Sócrates con su confesión –que se puede calificar hasta de impertinente, porque la hace pública– es un servicio. En palabras de Alcibiades, luego de confesar sus intentos de seducción y no habiendo recibido ninguna respuesta de Sócrates, agrega la siguiente frase reveladora:

“Me parece que tú eres el único amante digno de mí, y estoy viendo que te resistes a declarármelo”.

Como se puede apreciar, estamos en el núcleo mismo de lo que es una demanda de amor.

Pues lo que dice esta frase es que Sócrates se tiene que declarar como amante, cuando ya Alcibiades sabía que él era el objeto de amor de Sócrates.

Si él ya lo sabía, ¿por qué insistir con esta demanda: “Tú te resistes a declarármelo”?

Sócrates, que tiene claro lo que Alcibiades le propone, responde de la única manera en que él puede continuar sosteniendo ese deseo, el cual apunta a un objeto que no puede materializarse más que no respondiendo a la demanda.

Porque si Sócrates le hubiera contestado que, efectivamente, él amaba a Alcibiades, hubiera respondido a la demanda, haciendo que esta se cerrase y no dejando la posibilidad de que el deseo continuase en su desplazamiento metonímico. De responder a esta demanda, Sócrates habría rebajado el objeto del deseo al objeto de la demanda; no habría mantenido ese agujero, que no está en él, sino en aquel que demanda.

De este modo, cuando Sócrates rehúsa aceptar, logra que el objeto “a”, objeto causa, continúe causando el deseo.

Una traducción posible de la palabra

Versagung, que es el sustantivo del verbo *versagen*, remite a cuando uno hace girar una llave para encender un motor, pretende hacerlo funcionar, y el motor no arranca.

Es de ahí que el deslizamiento que Lacan denomina “la interpretación de Sócrates”, cuando este le dice a Alcibíades: “Tú, en realidad, a quien deseas es a Agatón”, posibilita que la causa del deseo prosiga empujándolo hacia el objeto. Que no está ubicado ahí donde la demanda lo señala, sino en el lugar en el cual se provoca el movimiento.

De esto, Lacan extrae la enseñanza que

nos transmite: que la demanda de amor del paciente hacia el analista debe ser rehusada, en el sentido de que el paciente no se confunda con que el analista es quien contiene el objeto de amor.

Otra manera de expresar esto es con la topología de las vueltas que la demanda realiza alrededor del toro.

El objetivo del análisis es que la demanda se deslice desde el punto en el cual se inicia hasta poder dar toda la vuelta de ese circuito, dejando situado, al mismo tiempo, el otro circuito que es interior al toro y que no se confunde con las vueltas de la demanda.

Solo ahí, en ese punto en el cual podría haber una confusión en la transferencia al acceder a la demanda de amor, el circuito se haría más corto y dejaría a un lado la posibilidad del recorrido del deseo.

El rehusamiento en el caso de Sócrates con Alcibíades es bien claro, ya que la demanda está formulada explícitamente. Pero en la experiencia del analista, a veces no es tan fácil distinguir el lugar en el que puede rehusar el dar ese signo que el paciente está pidiendo, para que el camino que recorra la demanda no se detenga en el punto en el cual se constituye la identificación y, por ende, se acorte el

circuito a recorrer, que es el del deseo.

Reconozco la dificultad que conlleva el poder dar cuenta teóricamente de algo tan crucial en un análisis, ya que este pedido de un signo, que cierra el análisis, se produce en el campo mismo de la práctica analítica.

Creo que una de las formas de poder transmitir esto es mediante el propio análisis del analista. Hago esta mención por las dificultades que presenta en cada caso singular, con cada paciente, el lugar exacto; porque no es un lugar cualquiera, aquel en el cual se presenta la posibilidad de que el analista rehúse dar ese signo de amor.

“No operamos sino en el registro de la *Versagung*” Jacques Lacan - Seminario VIII *La transferencia*

ANABEL SALAFIA / Escuela Freudiana de la Argentina

El término *Versagung* constituye cierto tipo de negativa o de rehusamiento a reconocer una falta en lo imaginario cuya causa es un objeto real. Tal es la primera definición que Lacan nos da como traducción de este término. (Seminario IV *Las relaciones de objeto...*).

Es decir, que el término *Versagung* es introducido como una de las tres categorías de la falta (privación, frustración, castración) mucho antes de que alcance todo su despliegue en el Seminario VIII *La transferencia*, desarrollo que alcanza su acabamiento en el Seminario X *La angustia*.

La *Versagung* se revela en el primero de esos Seminarios como la ruptura de una promesa en el orden de la palabra. En efecto, el verbo *sagen* significa 'decir', y podemos traducir *versagt* por 'ruptura' o 'incumplimiento' de algo que se ha prometido a través del decir. Ahora bien, el lenguaje conlleva una dimensión de promesa: la de que se puede decir todo, incluso, quizás, la de que siempre el mensaje llegara a tiempo a su destinatario, promesa que solo se cumplirá como simbolización o como fracaso.¹

Al mismo tiempo, es necesario tener en cuenta que el significante rechaza al sujeto en cuanto *ser* al hacerlo entrar en la cadena. Podemos considerar este rechazo como una *Versagung* (*refus*) que el sujeto sufre en cuanto a su *ser* y que puede, a fin de no perderse, identificarse con este rechazo. Es decir, constituir un *ser de rechazo* excluido de lo que lo incluye en tanto significante en la cadena.

El sentimiento de exclusión es una pasión de gran fuerza, generada por una *Versagung*, propia del hecho de que el sujeto no se represente en el significante supuesto representarlo. El devenir de este rechazo está sujeto a los avatares del estadio del espejo y a la forma en que allí opere el signo de Asentimiento como

lugar al cual otros signos puedan llegar. Esto puede no suceder o no ocurrir en distintos tiempos de la vida de un sujeto.

Sin algún signo que cumpla la función del Asentimiento, la *Versagung* se produce, ella misma, como falta de la falta, y el sujeto se sostendrá en una identificación a un *ser de rechazo*. En términos freudianos, la libido permanecerá en el yo, es decir, el narcisismo permanecerá intrínseco.²

Es decir, la *Versagung* opera de diferentes formas, entre las cuales posiblemente no haya otra con más consecuencias que la que hace faltar la falta.

Es fundamental en el análisis localizar en la estructura cuándo y dónde, específica y puntualmente, la falta faltó.

Dado que la brevedad de esta nota no nos permite dar cuenta de la diversidad de formas en las cuales la falta puede faltar (lo cual define, por lo tanto, lo que llamamos trauma, no solo de seducción), nos limitaremos a remitirnos al ejemplo de M. Little en el Seminario X *La angustia*.

En este ejemplo, la *Versagung* constituye una suerte de arrebatamiento o sustracción (recordemos la cleptomanía de la paciente), una sustracción del derecho al duelo, lo que supone la falta del soporte de lo que es el *a* del sujeto, es decir, la ignorancia de lo que ese sujeto puede haber sido como falta para algún Otro (cualquier otro, pero alguno). Lo que a su vez es condición de "apropiación" de la suya propia de su falta en ser.

El "no" de lo que había sido su *Versagung* en su historia y, por tanto, su reacción terapéutica negativa en la transferencia alcanza su traducción en falta recién con el asentimiento del analista respecto de la pérdida de alguien para quien la paciente había sido su falta.

Esto es lo que lleva a Lacan a decir que el concepto de *Versagung* va más allá de toda frustración concebible.³

Existe otro tipo de *Versagung*, que es la del analista; *Versagung* que Lacan llama "*especificada*", lo que significa la ubicación del analista en el horizonte del fantasma, por cuanto es él quien vehicula la *Versagung*, "**somos el mensajero de la *Versagung*, este es el registro en el que operamos**": se comprende; el silencio del analista equivale a su falta en ser, a su desvanecimiento, a su tachadura como parte del fantasma.

El Asentimiento es el envés de la *Versagung*.

Si bien no podemos extendernos en este punto, es importante remitirse a la forma en que Lacan lo introduce en el estadio del espejo generalizado como "signo" de Asentimiento, signo o testimonio, fuera del espejo, que da un lugar a un Yo Real, que, aunque furtivo, impide el anonadamiento en la imagen narcisista. El signo contribuye acá "*a disipar este espejismo (...) basta con el gesto de la cabeza del niño que se vuelve hacia quien lo sostiene*", para que en un encuentro de miradas el Asentimiento tenga su efecto: que el yo se localice en otra parte, fuera del campo de visibilidad del *i* (*a*).

La mirada del Otro se interioriza mediante un signo, con esto basta, ese signo del Asentimiento del Otro, de la elección de amor con la que el sujeto puede operar, se encuentra en algún lugar y se ajusta en el desarrollo del juego del espejo. Pero para disponer de él es necesario que el sujeto llegue a coincidir con él en su relación con el signo, ese *einzigiger Zug*,⁴ por eso hablamos de un encuentro de miradas⁵ que, por supuesto, es contingente, necesariamente inesperado, sorpresivo, que tiene por función separar el *a* como objeto del *i* (*a*). Este azar del Asentimiento, cuando se produce, tiene una función respecto de la representación que el significante niega al sujeto.

Podríamos decir: la *Versagung* se co-

rresponde con la formulación "*un significante representa al sujeto para otro significante*", representación que no se logra.

El Asentimiento, en cambio, responde a la formulación: 'el signo es lo que representa algo para alguien'. De allí que el Asentimiento constituya el envés de la *Versagung*.

1. Mal podríamos decir que Bartleby, el escribiente, 'se siente frustrado' ante el hecho de que las cartas enviadas durante la guerra llegaran dirigidas a un destinatario inhallable y fueran a parar a la Oficina de las Cartas Perdidas. Es mucho más que eso, lo que se produce es un derrumbe en lo simbólico. El 'no' del escribiente parecería incluir con el 'preferiría' una opción para decir que justamente no la hay, *Versagen*, diría Freud, para referirse al retiro de la realidad que opera en la psicosis. Ver texto de S. Freud *La pérdida de realidad en la neurosis y la psicosis*.

2. El Estadio del Espejo Generalizado supone la constitución del narcisismo. En este punto es útil preguntarse en qué medida la ausencia de un signo de Asentimiento cumple la función de dividir el narcisismo, es decir, hacerlo intrínseco.

3. De allí lo inapropiado de traducir *Versagung* por 'frustración', como lo hace Strachey. Es decir, como una satisfacción o gratificación que el objeto niega al sujeto.

Versagt, en el uso cotidiano de la lengua, significa un fracaso, un algo que debería andar y no anda, y por eso 'me frustra'. Ese es el sentido de la traducción de Strachey. Lacan, al establecer los tres registros de lectura R.S.I., alcanza la dimensión que el trabajo de la lengua revela en el término *Versagung*.

4. Jacques Lacan, Seminario VIII *La transferencia*, clase del 7 de junio de 1961.

5. Para este punto, ver el desarrollo de Guy Le Gaufey, *El primer venido*, Revista *Littoral* N° 29.

CUESTIONES CRUCIALES DEL PSICOANÁLISIS: Ciclo 2012/2013: “De los efectos de un psicoanálisis”

MAYO/Sábado 11

Invita: EPLa

Informes: info@epla.ws

4856-9497

AGOSTO/Sábado 10

Invita: MAYÉUTICA

Informes: mayeuticaorg@gmail.com

5811-1747

OCTUBRE/Sábado 5

Invita: CPF

Informes: circulofreudiano@arnet.com.ar

4771-8227

GRUPOS DE TRABAJO INSCRIPTOS EN CONVERGENCIA

El espacio de los niños. Graciela Berraute (EFA), Alba Flesler (EFBA), Edgardo Feinsilber (Mayéutica), Silvia Sigal (*letra*).

Acto psicoanalítico/acto jurídico. Jean Charmoille (Insistance), Sergio Contardi (Nodi Freudiano), Guillermina Díaz (EPSF-Ros), Liliana Donzis (EFBA), Daniel Lemler (G.E.P, Escuela de Psicoanálisis de Estrasburgo), Daniele Lévy (Cercle Freudien), Paola Mieli (Après-coup Psychoanalytic Association), Daniel Paola (EFBA).

Una lógica del caso. Cuerpo y sexualidad. Héctor Depino (*letra*), Zulema Lagrotta (Mayéutica), Eva Lerner (EFBA), Elisa Marino (*letra*), Rosa Sanchez (Mayéutica), Sergio Staude (EFBA).

Lectura del Seminario XXII. Noemí Ciampa (EFA), Mabel Rodríguez Gamallo (EFBA), Manuel Rubio (Mayéutica), Analía Stezovsky (EFBA).

Psicosis. Cora Carrizo (Trieb), María Teresa Díaz Jiménez (Trieb), Mariana López Terrera (Trieb), Alicia Nasca (Trieb), Gabriela Perea (Trieb), Josefina Sánchez (Grupo de Psicoanálisis de Tucumán), Ana Schkolnik (Escuela de Psicoanálisis de Tucumán), Daniel Paola (EFBA).

De los cuerpos y la política. Alberto Marticorena (*letra*), Enrique Tenenbaum (*letra*), Ursula Kirsch (EFA).

Nominaciones-Designaciones. Razones de Escuela. Pura Cancina (EPSF-R), Liliana Donzis (EFBA), Verónica Cohen (EFA), Dora Daniel (EFA), Mara Musolino (Mayéutica).

O sintoma e o corpo. Chantal Hagué (Analyse Freudienne), Françoise Crozat (Analyse Freudienne), Simone Lamberlin (Dimensions de la Psychanalyse), Daniel Lemler (FEDEPSY), Cristina Burckas (FEDEPSY), Luiza Bradley Araújo (Intersecção Psicanalítica do Brasil).

Clínica psicoanalítica con niños y adolescentes. Guillermina Díaz (EPSF-Ros), Héctor Yankelevich, Liliana Donzis (EFBA), Mara Musolino (Mayéutica).

Qu'est ce qu' une psychanalyse permet d'espérer? Paola Mieli (Après-coup), Jean-Jacques Blévis, (Le Cercle Freudien), Olivier Grignon, (Le Cercle Freudien), Claude Rabant (Le Cercle Freudien), Marco Antonio Coutinho, (Corpo Freudiano), Denise Maurano (Corpo Freudiano), Liliana Donzis (EFBA), Daniel Paola (EFBA), Isidoro Vegh (EFBA), Pura Cancina (EPSF-Ros), Guillermina Díaz (EPSF-Ros), Patrick Landman (Espace Analytique), Olivier Douville (Espace Analytique), Frédéric de Rivoyre (Espace Analytique), Alain Didier-Weill (Insistance), Sergio Contardi (Nodi Freudiano), Ana Petros (Seminario Psicoanalítico).

De la voz y la lengua en la clínica psicoanalítica. Sonia Canullo (Mayéutica), María Cristina del Villar (EFBA), Viviana Maggio, Beatriz Mattiangeli (Mayéutica), Adriana Passini (Après-coup), Ilda Rodríguez (Mayéutica), María Eugenia Vila (EFBA).

Letras e imágenes, la escena en psicoanálisis. Nimpha Amaral (Laço Analítico), Robson De Freitas Pereira (APPOA), Alba Flesler (EFBA), Paola Mieli (Après-coup), Regina Sarmento (Colpsiba), Lucía Serrano Pereira (APPOA), Urania Tourinho (Colpsiba), Isidoro Vegh (EFBA).

Perspectivas en Psicoanálisis. Verónica Cohen (EFA), Diego Fernández (EFA), Ilda Rodríguez (Mayéutica), Alejandra Ruiz (EFBA), Daniel Zimmerman (EFBA).

Lo insabido, ¿qué sabe? Liliana Fernández (Trieb), Ursula Kirsch (EFA), María Silvia Lázzaro (Trieb), Ilda Rodríguez (Mayéutica), Noemí Sirota (EFA).

Grupo de Trabajo inscripto en Convergencia. Isidoro Vegh (EFBA), Norberto Ferrera (EFA), Benjamín Domb (EFBA).

Juego y fantasma en la clínica con niños. Miriam Brítez (CPF), Guillermo Ferreira (CPF), Alicia López Groppo (EPSF-R), Sonia Canullo (Mayéutica), Liliana Serrano (Triempo), Susana Inés Álvarez (EPLa).

Ou pire. Adriana Bauab (EFBA), Graciela Berraute (EFA), Aurora Favre (EFBA), Cintia Ini, Mara Musolino (Mayéutica), Patricia Leyack (EFBA).

El amor como signo de cambio de discurso. Cristina Calcagnini (EFBA), Irene Di Matteo, Cecilia Domijan (*letra*), Alejandra Rodrigo (EFBA), Noemí Sirota (EFA).

Plus de gozar. Edgardo Feinsilber (Mayéutica), Daniel Paola (EFBA), Osvaldo Couso (EFBA), Moisés Azaretsky (Trieb), Osvaldo Arribas (EFA), Alejandro Peruani (*letra*), Julio Fernández (*letra*).

La Tercera. María Cristina del Villar (EFBA), Silvia Capdepón (Mayéutica), Susana Stanicio (EFA), Sonia Colmegna (CPF).

La dirección de la cura y los impasses de la experiencia. María Álvarez (*letra*), Julio Fernández (*letra*), Eduardo Nesta (*letra*), María Eugenia Vila (EFBA), Ana Lía Werthein.

Del arte en psicoanálisis. Marcos Bertorello (Mayéutica), Sergio Boggio (CPF), María Cristina Capurro (Mayéutica), Graciela Corrao (Mayéutica), Stella Maris Nieto (EFA), Carola Oñate Muñoz (EFA), Adriana Vallone (EPSF-R).

Cuestiones de pasaje. Cecilia Domijan (*letra*) Marta Garber (EPLa), Paulina Labovsky (EPLa), Marta Mor Roig (CPF), Alejandra Rodrigo (EFBA).

Lectura del Seminario XVI De un Otro al otro. María Alvarez (*letra*), Mirta Pipkin, Marta Rietti (EFBA), Cristina Rodríguez Oros, Adriana Hufenbach de Danziger.

El malestar en la cultura. Jacques Laberge (Intersecção Psicanalítica), Mauricio Szuster (*letra*), Rene Lew (Dimensions de la Psychanalyse), Isidoro Vegh (EFBA).

David Liberman, Angel Garma, lecturas de su clínica. Sergio Staude (EFBA), Enrique Tenenbaum (*letra*), Silvia Wainstein (EFBA), Diana Voronovsky (Mayéutica), José Zuberma (EFBA).

Lecturas de RSI. Pura Cancina (EPSF-R), Barbara Didier-Hazan (Psychanalyse Actuelle), Nabile Farès (Psychanalyse Actuelle), Jean-Jacques Moscovitz (Psychanalyse Actuelle et Espace Analytique), Claude-Noëlle Pickman (Espace Analytique), Alejandra Ruiz (EFBA), Isidoro Vegh (EFBA).

Dos orillas: síntoma y sinthome. Graciela Berraute (EFA), Silvia Buonomo (EF de Montevideo), Octavio Carrasco (EFM), Verónica Cohen (EFA), María Cristina del Villar (EFBA), Beatriz Duro (EFM), Ursula Kirsch (EFA), Ilda Rodríguez (Mayéutica).

Desde Encore. Julio Fernandez (*letra*), Alberto Franco (Mayéutica), Alberto Marticorena (*letra*).

Nombre a definir. Stella Maris Rivadero (EFBA), Laura Fumarco (EFA), Jorgelina Estelrich (EFA), Nys Bassi.

Abarrancamientos de la escritura en lo Real. Gabriela Aristegui (EFLA), Silvana Tagliarfero (EFLA), Liza Alberdi (Lazos), Adrián Dambolena (EFBA).

Clínica y pulsión de muerte. Adriana Vallone (EPSF-R), Carmen Gomez (EPSF-R), Ilda Rodríguez (Mayéutica), Elena Jabif (EFBA), Cristina del Villar (EFBA), Mercedes Moresco (AF).

Lacan y lo político. Cintia Ini, Liliana Lamovsky (EFBA), Cristina Ochoa, Susana Stanicio (EFA).

Lo Unheimlich. Lucia Serrano Pereira (APPOA), Robson de Freitas Pereira (APPOA), Ilda Rodríguez (Mayéutica), Alejandra Ruiz (EFBA), Daniel Zimmerman (EFBA).

Infancia, Adolescencia y Duelos. Franca Brenna (Nodi Freudiano), Celia Calvo (EFM), Liliana Donzis (EFBA), Marta Pedó (APPOA), Nora Markman (Cercle), Claude Rabant (Cercle).

Habemus. Grupo Clínico. Elena Alvarez (*letra*), Liliana Dogodny (EPLa), Enrique Tenenbaum (*letra*), Monica Vidal (Triempo), Patricia Werfel (*letra*).

Derivas del Seminario RSI. Mariana Castielli (EFA), Silvina Hernández (Mayéutica), Marisa Rosso (EFA), Noemí Soro (Mayéutica), Máximo Tosi Rivella (Mayéutica).

Los místicos. Julio Fernández (*letra*), Alberto Franco (Mayéutica), Manuel Rubio (Mayéutica), Hugo Ruda (EPLa).

El análisis: sus fines y singularidades. Analía Battista (EPSF-Rosario), Clelia Conde (EFA), Ursula Kirsch (EFA), Ana María Pacenza, Analía Stepak (EFBA).

Direccionario

CÍRCULO PSICOANALÍTICO FREUDIANO
Charcas 5258 1º Dpto 103, (1425) CABA
4771-8227
circulofreudiano@arnet.com.ar
www.ciculofreudiano.com.ar

ESCUELA DE PSICOANÁLISIS LACANIANO
Thames 618, (1414) CABA
Tel. 4856-9497
info@epla.ws / http://blog.epla.ws

ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES
A. J. Cabrera 4420/22, (1414) CABA
Tel./Fax 4776-7827/28
secretaria@efba.org / www.efbaires.com

ESCUELA FREUDIANA DE LA ARGENTINA
Charcas 2650, Pta. Alta, (1425) CABA
Tel./Fax 4961-7908
escfa@sinectis.com.ar
www.escuelafreudiana-arg.org

letra, INSTITUCIÓN PSICOANALÍTICA
S. de Bustamante 1456, (1425) CABA /
Tel. 156-874-8239 / letra@sion.com
www.letraenlaweb.com.ar

MAYÉUTICA-INSTITUCIÓN PSICOANALÍTICA
Pje. del Carmen 729, (1019) CABA
Tel/Fax 5811-1747
mayeuticaorg@gmail.com
www.mayeutica.org.ar

TRIEMPO, INSTITUCIÓN PSICOANALÍTICA
Díaz Vélez 3893, (1117) CABA
Tel. 4981-7615 6079-0289
triempo@interserver.com.ar
www.triempo.com.ar

Agenda 2013

JORNADA
"EL INCONSCIENTE, AÚN..."
MARZO/sábado 23/Invita y organiza: Comisión de Enlace de Bs. As.
Informes: ceba.secretaria@gmail.com
153-461-4715

CUESTIONES CRUCIALES DEL PSICOANÁLISIS

Ciclo 2012/2013: "De los efectos de un psicoanálisis"

MAYO/Sábado 11/Invita: EPLa
Informes: info@epla.ws

AGOSTO/Sábado 10/Invita: MAYÉUTICA
Informes: mayeuticaorg@gmail.com

OCTUBRE/Sábado 5/Invita: CPF
Informes: circulofreudiano@arnet.com.ar

COMISIÓN EDITORIAL

Círculo Psicoanalítico Freudiano: Guillermo Ferreira, Claudia Messer.

Escuela de Psicoanálisis Lacaniano: Ester Migrabi.

Escuela Freudiana de Buenos Aires: Liliana García Maese.

Escuela Freudiana de la Argentina: Mariana Castielli, Stella Maris Nieto.

letra, Institución Psicoanalítica: Aída Dinerstein, Silvia Duek.

Mayéutica-Institución Psicoanalítica: Diana Voronovsky, Susana Gass, Liliana Ponce de León.

Triempo, Institución Psicoanalítica: Virginia Picolla.

DISEÑO Y PRODUCCIÓN GRÁFICA
Gabriela Cosin

CORRECCIÓN
Judith Jamschon

IMPRESO EN: AGENCIA CID
Av. de Mayo 666 - 4331-5050

lalengua: correodelalengua@gmail.com

Registro de la Propiedad Intelectual en trámite